

FAMILIA

Boletín formativo de la Pastoral Familiar. Diócesis de Pinar del Río.
Abril 2019. Año 2. Nº 19.

Así que entró en el cuarto de ella, tanteando con un bastón, y le confesó:
- “¡Amada mía, cómo te he echado de menos! Gracias a Dios, me han dicho que te estás recuperando rápidamente. En cuanto a mí, estoy bien. Es verdad que el fuego me afectó los ojos y me he quedado ciego, pero lo importante es que estamos vivos los dos y nos tenemos el uno al otro. No te importe que no pueda verte, porque siempre tendré grabada en mi corazón la belleza de tu rostro. ¿Estás bien, amor mío?

- ¡Estoy bien, amor!- dijo ella, suavemente. Triste por lo que le había ocurrido a su esposo, ella pensó: “Cuanta tristeza que esté ciego, aunque así no podrá ver lo deforme que he quedado. En cuanto a mí, tengo que ser fuerte... porque él me necesita”. Ese día desterró para siempre la idea del suicidio.

Cuando dieron de alta a la esposa, ambos retornaron al hogar. Tuvieron que realizar muchos esfuerzos para adaptarse a la nueva situación, pero lo lograron, y, ayudándose mutuamente, vivieron muchos años juntos y fueron muy felices.

Cuando la mujer falleció, los amigos fueron a dar el pésame al esposo. Entonces vieron que caminaba sin necesidad del bastón que había llevado desde aquel lejano día del accidente.

Llegado el momento de la despedida, el esposo se acercó al cuerpo de su amada, besó y acarició su rostro y le dijo en voz baja: “¡Qué linda eres, amor mío! ¡Nunca te olvidaré!”.

Uno de los amigos se atrevió a preguntar lo que todos pensaban:


- ¿Qué pasó? ¿Hubo un milagro? ¿Cómo es que ves de nuevo?

- Nunca estuve ciego.

Lo que cuenta en nuestras vidas es qué cambios provocamos en las vidas de los demás.

Compromiso del grupo o pareja para el mes

1. Evaluar lo realizado
2. Proyectar el trabajo para el mes próximo
3. Rezar una decena del Rosario

Avisos para tener en cuenta 

Familia que reza unida, permanece unida

Si desea contactarnos puede dirigirse a: Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río. Dirección: Calle Máximo Gómez Nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100, ó a través de nuestro correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Todo amor es fecundo

Lectura previa

“El amor es nuestra misión” para todo el mundo - no sólo para los que están casados.

El matrimonio católico es un sacramento hermoso, pero no es necesario para una vida plenamente humana. En cualquier sociedad, muchos serán marginados si el matrimonio es visto como obligatorio, como si uno necesitara un compañero sexual con el fin de estar completo.

El celibato en la Iglesia se resiste a esta idea engañosa, insistiendo en que la vida, fuera del matrimonio, también está destinada a ser hermosa, social y sacramental.

El celibato católico y el matrimonio tienen la misma lógica interna, ya que en ambos casos, el amor nos compromete con el servicio y nos une a la cruz. Una vida de celibato puede ser como laico u ordenado. El celibato puede ser elegido, como en la vida consagrada religiosa, o el resultado de no poder casarse debido a una incapacidad o una circunstancia.

Hay muchas formas de ser célibe, cada uno con diferencias importantes, pero para que sea fructífero, todos ellos requieren un movimiento interno similar en el alma, una ofrenda de nuestro corazón al Señor. Célibes y cónyuges maduros y sabios practican muchas de las mismas habilidades espirituales.

El celibato y el matrimonio proclaman que la intimidad sexual no puede ser un experimento temporal o una audición condicional. Tanto el celibato como el matrimonio crean solidaridad entre los sexos, así como rechazan el sexo en el contexto de lo que Francisco llama la “cultura de usar y tirar”. El objetivo es crear comunidades donde los hombres y las mujeres no casadas experimenten la alegría de su misión de vivir, es algo que los cristianos tienen que hacer por los demás.

- Christopher C. Roberts, editor del Catecismo



Revisión y discusión de puntos de estudio

Punto de estudio 1: La vocación del matrimonio revela la persona humana llamada a entregarse a sí mismo al amor. Este llamado puede ser contestado a través de la vocación del celibato, en el cual la persona hace un regalo total por la “causa del reino de los Cielos” “Dos de los sacramentos de la Iglesia son únicos en el sentido de que ambos están dedicados 'a la salvación de los demás'. El Orden Sagrado y el Matrimonio 'confieren una gracia especial para una misión particular en la Iglesia, al servicio de la edificación del pueblo de Dios' (Santa Sede, 2005).

En otras palabras, no todos los hombres y mujeres necesitan ser padres biológicos para difundir el amor de Dios y participar de la 'familia de familias', como se conoce a la Iglesia. La vocación del sacerdocio, o la vida religiosa consagrada, tiene su propia integridad y gloria. La Iglesia necesita siempre sacerdotes y religiosos, y los padres deben ayudar a todos sus hijos a estar atentos a la posibilidad de que Dios los llame a ofrecer su vida de este modo” (World Meeting of Families, 2014).

Punto de estudio 2: La persona que vive la vocación del celibato como un regalo hacia Dios, fecunda grandes frutos espirituales.

“El celibato no es esterilidad ni tampoco “soltería” en el sentido de aislamiento o autonomía. En la Iglesia, todos somos interdependientes, creados para la comunión, creados para dar y recibir amor. Esta visión de la vida humana genera una gran variedad de vocaciones creativas. El celibato establece una demanda única a los que lo adoptan, pero también otorga privilegios y oportunidades únicos. El celibato respeta el potencial sexual o biológico del matrimonio, y funciona desde una razón y una espiritualidad similar de entrega propia. Los célibes y las parejas casadas se necesitan mutuamente para sostener y ampliar la 'familia de familias', como se llama a la Iglesia” (World Meeting of Families, 2014).



Preguntas para comentar

- ¿Qué tienen en común el celibato y el matrimonio?
- ¿Cuáles son algunas de las pruebas o cargas que las personas solteras enfrentan en su comunidad? ¿Cómo pueden ayudar los amigos, las familias y las parroquias? ¿Cuáles son algunos de los beneficios del celibato? ¿Cómo pueden servir a la comunidad las personas que no están casadas?

c. Los niños de su parroquia ¿conocen a un gran número de sacerdotes, monjes, frailes, monjas y otras hermanas religiosas? ¿Puede pensar en maneras de presentar ejemplos de celibato en su comunidad? ¿Alguna vez alentó a los niños que conoce a que se convirtieran en sacerdotes o religiosos consagrados? ¿Por qué?

d. ¿Cuáles son algunas buenas razones para elegir el matrimonio o el celibato? ¿Cuáles son algunas razones no tan buenas? ¿Cómo puede discernir su vocación una persona?

e. ¿De qué manera soy “fructífero” en el mundo compartiendo el amor de Dios a través del matrimonio, la vida de laico soltero o una vocación al sacerdocio o la vida religiosa?

AMOR VERDADERO

Hace mucho tiempo, un matrimonio que integraban dos jóvenes hermosos, sobre todo la esposa, vivían en una casa de campo. Eran felices a pesar de que no podían tener hijos. Llevaban una vida tranquila y se amaban mucho.

Cierta día sucedió un terrible accidente en la cocina. Mientras la mujer preparaba la comida, se incendió la sartén. Las llamas cubrieron tanto los brazos y las manos de la mujer como su rostro. Al escuchar los gritos, el marido llegó corriendo. Hizo todo lo posible para apagar las llamas, lo cual consiguió, no sin antes quedar él mismo muy malherido.

Ambos fueron inmediatamente llevados a un hospital, donde los ingresaron en la unidad de cuidados intensivos.

Cuando recuperó la conciencia y supo lo que había sucedido, la mujer quedó muy afectada. Por más que pidió un espejo, las enfermeras no quisieron dárselo. Temiendo lo peor, un día logró salir de su habitación y entrar en otra que estaba vacía. Allí, en el baño, se miró al espejo ¡y quedó horrorizada! ¡Estaba totalmente desfigurada! Se dijo que no quería seguir viviendo. Ya nunca volvería a ser la hermosa mujer que tanto había impresionado a su esposo. Comenzó a llorar y a pensar en la idea de suicidarse.

Pocos días después dieron de alta al marido. Lo primero que este hizo fue visitar a su mujer. dado que los médicos le habían explicado el estado en que iba a encontrarla, el pensó: “Tengo que cuidarla mucho, porque estará muy atormentada; con lo feliz que lucía con su hermosa cara...”.

